

Alexia Méndez Ramos
Mainlop (Santa Cruz de Tenerife)
CANARIAS



A ti, mi moderno Don Juan

Prólogo

Mucho sabía yo de libros y poco de literatura cuando acepté aquel trabajo de ayudante de biblioteca en un humilde centro cívico de barrio.

Aquel trabajo no terminaba de darme un sentimiento de satisfacción al acabar las largas jornadas en la bochornosa biblioteca. Un par de libros extraviados, ilegibles apellidos de autores imposibles de clasificar y aquel grupo impertinente de adolescentes que lograba sacarme de quicio cada vez que intentaba mitigar su aburrimiento curioseando y desordenando las estanterías.

Llevaba ya tiempo, sin embargo, fijándome en aquel pequeño anciano que día tras días, venía a la biblioteca a pasar largas horas escribiendo. Se colocaba en una pequeña mesa situada en la zona más tranquila de la biblioteca junto a sus únicos compañeros: algunos tomos antiguos, una pequeña libreta amarillenta, una ya añosa pluma estilográfica y algo que verdaderamente llamaba mi atención; una preciosa caja musical que daba lugar a una asombrosa melodía tranquilizante y sincera.

Las únicas palabras que intercambiaba con aquel extraño pero interesante visitante era cuando debía avisarle de que la hora de cierre estaba próxima sacándolo de una aparente ensoñación.

Fue convirtiéndose en costumbre olvidar a modo de descuido poemas de su puño y letra en un lado de la mesa en la que se refugiaba.

Poco a poco, mis días fueron cobrando vida. Cada vez ansiaba que llegara pronto la hora de cierre para disfrutar de aquellos sinceros y sensibles poemas que mi amigo me dejaba de soslayo mientras la clásica música de la cajita roncaba en mi cabeza.

Cuando llegaba a casa guardaba muy cuidadosamente los extraordinarios poemas que con solo cerrar los ojos me transmitían a los campos de Castilla descritos por Machado o que me acariciaban el rostros con el verde furioso de los olivos de Lorca.

Llegó el invierno y con él, el frío. Mi compañero de viajes imaginarios dejó de venir con tanta asiduidad hasta que un día su silla quedó vacía de forma permanente; pero mi querido amigo dejó encima de ella algo que no se me hubiera ocurrido nunca: la caja de música. Esto fue algo muy representativo para mí, porque aunque poco a poco, mis días volvieron a ser como al principio, mi punto de vista sobre la vida cambió totalmente. Porque a través de la música y la poesía, aprendí a valorar más la vida.

Cierto día a la hora del café, cayó en mis manos el periódico del día. Pasaba las páginas con cierta desgana hasta que vi un titular que verdaderamente llamó mi atención:

“Muere Don Juan. Aquel moderno juglar que dedicó los últimos años de su vida a recitar poesías en El Retiro a cambio de unas monedas para poder subsistir”.

Supe entonces que le debía algo. El libro que a continuación presento, es una recopilación de los poemas y de lo que sentía al escuchar la melodía de la cajita de mi compañero.

Gracias amigo.